



ENTREVISTA | Los 'no-durmientes'. Así define Eric Frattini (Lima, 1963) a los espías. "Ellos permanecen despiertos, mientras nosotros dormimos plácidamente en nuestras camas", explica el que está considerado uno de los mayores expertos en servicios de inteligencia de los países más poderosos del mundo. Ahora acaba de reeditar 'Mossad. Los verdugos del Kidon', una extensa radiografía de los servicios secretos israelíes que incluye operaciones desde los años 40 hasta enero de 2011. Ejecuciones con explosivos, extraños envenenamientos, agentes seductoras... El libro recoge un sinfín de historias que demuestran que la realidad siempre supera a la ficción.



Eric Frattini

Escritor

[escribe Claudio Vera | fotografía DP]

“Matar a un terrorista es legal”

■ Eric Frattini publica este año 'Mossad. Los verdugos del Kidon' (Atanor Ediciones) sobre las operaciones de asesinato llevadas a cabo por la unidad especial del espionaje israelí entre 1960 y enero de 2011. **¿Qué puede contar sobre la muerte de Osama Bin Laden?**

-¿Qué no se haya contado ya? Pues que me creo que Bin Laden está muerto, pero no me creo la Operación Jerónimo. Sencillamente, tiene demasiados flecos oscuros? De cualquier manera, la Operación Jerónimo no es para usted ni para mí, sino para los estadounidenses, que son los que votan y eligen al inquilino de la Casa Blanca. Usted y yo solo elegimos al inquilino de la Moncloa.

Usted decía que ya estaba muerto...

-Y sigo defendiéndolo. Pero el programa político de Obama no es haber matado a Bin Laden, sino la retirada de tropas estadounidenses de Afganistán, justo antes de la Convención Nacional Demócrata. Eso sí que le dará votos para su reelección. Si Bin Laden está muerto, los estadounidenses podrán ya pedir la vuelta de sus tropas a casa, a su presidente.

Ha pasado algún tiempo con el Servicio Especial Aéreo británico (SAS) en Afganistán, ¿cómo es el día a día con las fuerzas de operaciones especiales?

-El día a día es bastante duro porque duermes poco, caminas mucho y, en mi caso, me quejaba bastante. Está claro que no tengo su prepara-

ción física y lo sufrí, y eso que solo estuve tres días con ellos en las montañas de Kunduz. La verdad es que son una perfecta maquinaria engrasada y preparada para la guerra y eso es lo que saben hacer.

¿Pasó miedo?

-No, si no no hubiera ido a Afganistán o a Irak el año anterior. Pasas más frío, o calor, o molestias por las tormentas de arena en el sur, que miedo... Si tienes miedo, quédate en casa.

'Mossad. Los verdugos del Kidon', ¿por qué ese título?

-Meir Amit, director del Mossad entre 1963 y 1968, dijo: "Cada ejecución tiene que ser autorizada por el primer ministro del momento. Y todo debe hacerse según el reglamento. Hay que redactar un acta de la decisión tomada. Todo limpio y claro. Nuestras acciones no deben ser vistas como crímenes patrocinados por el Estado sino como la última acción judicial que el Estado puede ofrecer. No debemos ser diferentes del verdugo o de cualquier ejecutor legalmente nombrado". Mi libro relata todas las operaciones de secuestros y asesinatos llevadas a cabo por el Kidon (bayoneta), la unidad de operaciones especiales del espionaje israelí, entre 1960 y enero de 2011, entre el secuestro del criminal de guerra el teniente coronel Adolf Eichmann y el asesinato de cuatro científicos iraníes que formaban parte del equipo de desarrollo del programa nuclear de Teherán. Incluyo el diseño y ataque de Stuxnet, el primer virus

informático diseñado para la guerra. Los israelíes lo diseñaron para atacar las centrifugadoras del programa nuclear iraní, fabricadas por Siemens. Dejaron más de treinta mil direcciones IP inservibles, así como maquinaria de quince importantes clientes de Siemens.

En pocas palabras, convéncame para que lo compre.

-Un gran libro de espionaje, en donde la realidad supera siempre la ficción y en el que se muestra cómo el Mossad ha sido implacable persiguiendo a sus enemigos hasta el más recóndito confín del mundo, pero su largo brazo termina alcanzándote.

Su libro muestra cómo es legal matar a un terrorista, ¿lo es?

-¿Matar a un terrorista? Sí, sin duda, lo es. Meir Dagan, director del Mossad entre 2002 y 2010 dijo: "La ejecución de un terrorista no es política. Son las herramientas de un estado para prevenir ataques y para aumentar la disuasión". Relato como a un terrorista de Hamas le colocaron un explosivo plástico en el móvil y le volaron la cabeza; a otro le colocaron una mina en el reposacabezas de su coche; a otro le pusieron un emisor en la silla de ruedas y le lanzaron un misil desde un Apache; a otro lo envenenaron y aún están intentando saber que sustancia usaron los israelíes para hacerlo; a otro le colocaron una mina entre el asiento del conductor y el suelo del vehículo; a otro le pincharon en la nuca con un anillo, mientras la agente (katsa) israelí

practicaba el sexo con él; a otro le colocaron explosivo en el teléfono de su casa; y así un sinfín más de casos que cuento en el libro. Además, el libro va ilustrado con 32 páginas de fotografías de todas las operaciones que relato.

¿Solo se pueden contar las del libro o hay más?

-Hay más, muchas más, pero se dice que los errores de los servicios de inteligencia son solo los únicos que llegamos a conocer los periodistas y escritores. Sus triunfos, no llegan nunca a conocerse. De todas formas un ex miembro del Mossad que leyó mi libro llegó a decirme: "Tu libro es un 60% de realidad, un 20% de leyenda y un 20% de ficción". Bueno, creo que he conseguido un buen porcentaje para tratarse de un libro sobre un servicio de inteligencia tan hermético como el Mossad.

¿Ha dejado muchas operaciones fuera? ¿Tantas como para escribir otro libro?

-No, la verdad es que no. De cualquier forma, estaba el otro día hablando con Juan Carlos Febrero, director de la Casa del Libro de Vigo, y le decía que muchas veces las operaciones secretas, y más tratándose del Mossad, se mueven en la neblina de la duda, de las sospechas y con eso es con lo que juegan los servicios de inteligencia para mantener ese velo sobre sus operaciones. Sabemos que el Mossad mató a un camarero marroquí en Noruega porque lo confundió con un líder del grupo terrorista

[...vademás]

Periodista polifacético

Eric Frattini es ensayista, novelista, conferenciante, profesor universitario, profesor en academias policiales, corresponsal en Oriente Medio, analista político y guionista de televisión. Ha dirigido diversos documentales para TVE, Telecinco y Antena 3 y colabora en programas de radio y televisión como 'Cuarto Milenio' (Cuatro) o 'Espacio en Blanco' (RNE).

Es autor de una veintena de libros que han sido traducidos a diferentes idiomas, como 'Osama bin Laden, la espada de Alá', 'Mafia S.A.', 'La Santa Alianza', 'ONU, historia de la corrupción', 'La Conjura: Matar a Lorenzo de Medici', 'CIA: Joyas de Familia' o 'Los Papas y el Sexo'.

En 2007 publicó su primera novela, 'El Quinto Mandamiento', y en 2009 apareció su continuación. En 2010 se puso a la venta 'El Oro de Mefisto', que es una precuela de las anteriores novelas.

Septiembre Negro; o cuando intentó matar en Aman a un líder de Hamas metiéndole un veneno con un aerosol a través de oído. No llegaron a meterle suficiente y el tipo sobrevivió y el GID jordano detuvo a los kidones. Tuvo que ir el director del Mossad con el antídoto hasta Jordania para salvar a sus hombres y al tipo de Hamas.

¿Qué espía de los que ha conocido en persona le impresionó más?

-Sin duda, Peter Malkin. Le conocí en Washington. Él formó parte del equipo que secuestró a Eichmann en Argentina dentro de la operación 'Garibaldi'. Con M.D., responsable de la estación del Mossad en Madrid, me une una gran amistad. A Bob C. de la CIA lo conocí en Kandahar. Él me demostró lo que deben hacer cada día muchos de estos hombres, alejados de sus casas, de sus hijos, de sus familias, para que tú y yo podamos seguir viviendo plácidamente sin temor a un ataque terrorista. Y españoles, sin duda, a Félix Hernando, ahora general de la Guardia Civil, y que durante los duros años de la lucha contra ETA, él y muchos como él permanecieron en primera línea para permitir que gente como nosotros pudiésemos vivir en nuestras propias vidas sin temor a que los tipejos de ETA pusieran una bomba en nuestras ciudades. Todos ellos son la gente a la que yo defino como 'no-durmientes'. Ellos permanecen despiertos mientras nosotros dormimos plácidamente en nuestras camas. ■